

COMUNICACION Y DESARROLLO

Juan Díaz Bordenave

Los latinoamericanos podemos con toda justicia reivindicar para nosotros un papel importante en la revisión del concepto de Desarrollo y también del concepto del papel que la Comunicación ejerce en dicho proceso.

En efecto, después de años de ingenua sumisión intelectual a los modelos de pensamiento que nos venían de Europa y de los Estados Unidos, algunos latinoamericanos como Roque Faraone (19), Eliseo Verón (76), Antonio Pasquali (56), Armando Mattelart (46, 47), Ariel Dorffman (14), Mario Kaplun (38), Luis Ramiro Beltrán (5,6), Héctor Schumucler (66), Hugo Assmann (2), y otros, colocaron contra el paredón —o por lo menos bajo el lente del microscopio teorías, comportamientos y sistemas institucionales de comunicación que nos habían sido impuestos mientras duraban nuestra inocencia y nuestra pasividad.

A ellos se juntaron, más tarde, autores europeos y norteamericanos como Schiller (65), Varis (75), Golding (26), Grunig (29), Schenkel (64) y varios otros, enriqueciendo el acervo de argumentos teóricos y de hechos empíricos que obligan a repensar los modelos tradicionales.

La reacción crítica contra los modelos de comunicación, sin embargo, no surgió como algo aislado, sino dentro de un contexto más amplio de revisión de los conceptos que se tenían sobre el propio proceso de desarrollo. En este último campo se destaca también el pensamiento original de varios latinoamericanos, como

Oswaldo Sunkel (71), Theotonio dos Santos (15), Celso Furtado (16), Fernando Henrique Cardoso (10), Pablo González Casanova (27,28), Rodolfo Stavenhagen (70), Raul Prebisch (58), Anibal Quijano (59), Francisco Weffort (78), Julio Cotler (12), y varios otros. Los latinoamericanos forman parte de un contingente mayor en el que aparecen pensadores europeos y norteamericanos que fueron descubriendo gradualmente las fallas y desvíos del concepto de desarrollo. Entre estos debemos recordar a Gunther Frank (22), Gunnar Myrdal (50), Paul Baran (3), Paul Sweezy (72), Susanne Bodenheimer (78), Leo Huberman (37), T. Szentes (73), J. Vorholzer (77), R.L. Heilbroner (32) y otros.

Ahora bien, en qué consisten básicamente las críticas que se dirigen al concepto de desarrollo y al del papel de la comunicación en dicho proceso? .

Resumir dos universos tan amplios de debate no es fácil, aunque la tarea ya fue intentada por algunos colegas como Beltrán (6) y Ramos (60). Everett Rogers por su parte coordinó el número especial de una revista norteamericana *Lyque* posteriormente se transformó en libro con el título “Comunicación y Desarrollo: Perspectivas Críticas”, en el que aparecen artículos de dos latinoamericanos: Beltrán y Díaz Bordenave.

El concepto de desarrollo

Antes de comenzar cualquier discusión sobre el concepto de desarrollo debemos dejar claros algunos criterios que nos impidan ser víctimas de la fuerza del mito que se ha creado a su respecto:

- a. En primer lugar necesitamos dejar claro que el “desarrollo” no es una entidad que existe objetivamente, como lo sería una piedra o una persona. No existe objetivamente como proceso en si ya que lo que existen son diversas actividades y fenómenos que de manera arbitraria son imaginados conjuntamente como un todo orgánico.
- b. El segundo punto es que todos los conceptos del desarrollo emergen fielmente, de una posición ideológica que refleja los intereses o aspiraciones de algún grupo social —sea de elite o de anti-elite— en un momento histórico. No son, pues, productos de ciencia sino de ideología.
- c. En consecuencia, las definiciones de desarrollo, o los modelos

propuestos para explicarlo, aunque aparenten ser esquemas explicatórios o descriptivos, en el fondo son todos normativos,

pues nos retratan un “estado ideal” acompañado de un esquema de acción necesario para llegar a él. Tanto el estado final como sus autores, como Rostow (63), a veces hacen esfuerzos desesperados por encajar en ellos casos reales que se obstinan en ser diferentes.

- d. En resumen, el “desarrollo” es una construcción mental, un concepto sintético de amplio y profundo campo semántico que lo convierte en “idea-fuerza”. Pero es un concepto “artificial”, de base ideológica, y por consiguiente jamás debemos aceptar que alguien nos trate de imponer un determinado concepto de desarrollo como si fuera un dogma.

Esto fue lo que el Tercer Mundo aceptó hasta hace poco y por haber aceptado un concepto de desarrollo no producido por el mismo sino por los países más industrializados, se han establecido entre nosotros políticas, hábitos de producción y consumo, sistemas de comunicación, etc. muchas veces desfavorables a nuestros intereses.

Pasemos en rápida revista las tres corrientes principales en cuanto a la interpretación del proceso de desarrollo, difundidas tradicionalmente en los países occidentales 1a saber:

1. El enfoque del desarrollo como crecimiento de recursos.
2. El enfoque del desarrollo como proceso de cambio en las instituciones sociales y en los sistemas de valores.
3. El enfoque del desarrollo como proceso de cambio inducido por agentes externos.

1 Estos enfoques no aparecen puros, por lo general. Así, el crecimiento de los recursos o el cambio de los sistemas de valores, son atribuidos a fuentes externas de influencia.

1. El enfoque del desarrollo como crecimiento de recursos

Según Golding (26):

“ la premisa de este enfoque es que ciertos recursos son la base material de las sociedades avanzadas y, por consiguiente, las sociedades tradicionales pueden ser modernizadas si adquieren grandes cantidades de dichos recursos”.

Este enfoque se traduce en los “índices de desarrollo relativo” tan de moda en los organismos internacionales, los que dan enorme importancia a la medición de PNB per capita, porcentaje de la población en sectores no primarios de producción, toneladas de acero producidas, número de radios, periódicos, teléfonos y sillas de cinema, etc. como índices de desarrollo.

Sin embargo, el enfoque del desarrollo como proceso de adquisición de recursos no trata solamente del crecimiento de recursos materiales; se refiere también a recursos no materiales. Así, Eduardo Ramos (60) menciona algunos recursos cuya falta afecta a los países subdesarrollados: falta de absorción de la mano de obra excedente (Lewis) (43), escasez de capital (Nurkse) (53), combinación deficiente de factores productivos (Hirschman) (33,34), a estos puede agregarse falta de empatía (Lerner) (41), falta de motivación para la realización (McClelland) (48) y otros.

2. El enfoque del desarrollo como cambio en las instituciones sociales y en los sistemas de valores.

Basados principalmente en las ideas de Talcott Parsons (55), diversos autores como Homans (35), Lipset (44), Erasmus (18), Hoselitz (36), Eisenstadt (17), y otros consideran el desarrollo como un proceso de diferenciación institucional, en el sentido de que instituciones sociales como la familia, la economía, la educación, la defensa nacional, etc., que en la sociedad tradicional estaban todas ligadas y confundidas, en la sociedad “moderna” industrializada se separan y se especializan. Esto, según ellos, va acompañado de una serie de cambios en los sistemas de valores de las personas, tales como los siguientes:

- los vínculos afectivos se vuelven vínculos contractuales e impersonales;

- la influencia religiosa se seculariza;
- las posiciones de status que se adquirían por herencia de familia ahora se adquieren por méritos propios;
- las actitudes de las personas, antes conformistas y localistas, se vuelven innovativas, cosmopolitas y universalistas.

“ A la sociedad industrial -- escribe Golding -- se le atribuye un sistema de valores universalista, en el sentido de que los objetivos, papeles, actitudes y acciones sociales son evaluados con base en criterios cognitivos, imparciales, y racionales. El industrialismo es considerado como racional, orientado a la realización y al desempeño, así como a la burocratización”.

El enfoque del desarrollo como proceso de cambio en funciones institucionales y en sistema de valores, sirvió de base para la proliferación de teorías que trataban de explicar sus diferentes aspectos. Entre ellas tenemos teorías funcionalistas, conductistas y psicologistas, cuyos representantes principales los encontraremos en el Cuadro I, más adelante.

3. El enfoque del desarrollo como proceso de cambio inducido por agentes externos

Este enfoque, que podría llamarse “difusionista” parte de la base de que una sociedad tradicional no es capaz de desarrollarse por si misma pues su dinámica social se encuentra en equilibrio, el que sólo podrá ser alterado mediante la intervención de fuerzas externas que traigan nuevas ideas, nuevas tecnologías y nuevos modelos de organización social.

Según Susanne Bodenheimer (7) “la hipótesis difusionista contiene dos informaciones principales sobre el desarrollo:

- a) que el desarrollo ocurre básicamente mediante la extensión de ciertos patrones culturales y beneficios materiales de las áreas más desarrolladas a las menos desarrolladas.
- b) que dentro de cada nación subdesarrollada una difusión semejante ocurre del sector moderno a los sectores tradicionales”.

Así, toda la acción del Punto Cuarto de la Alianza para el Progreso y, de

forma lata, toda la asistencia técnica internacional tradicional, están basadas en este enfoque, representado por la definición que Everett Rogers (61,62) nos da del desarrollo:

“ Desarrollo es un tipo de cambio social en el cual nuevas ideas son introducidas en un sistema social con el objeto de producir más elevados ingresos per cápita y niveles de vida, mediante el uso de métodos más modernos de producción y mejor organización social”.

Rogers, sin embargo, como se ve en el cuadro I, es apenas uno de los muchos autores que de una forma u otra adhieren a esta línea de pensamiento.

La idea de que el desarrollo solo es posible mediante la inducción de cambios desde fuera de las comunidades encuentra su complementación, al nivel nacional, en la convicción de que el proceso debe ser dirigido por el Estado, el cual debe establecer sus objetivos y sus programas, como se desprende de la siguiente definición de José Santochene Felice, sociólogo brasileño (20):

“ Desarrollo es el proceso de cambio socio-cultural capaz de imprimir irreversibilidad y distribución racional al crecimiento económico que le es inherente. Se subentiende en él una acción colectiva, intencional y programada, así como la participación estimuladora, coordinadora y fiscalizadora del Estado, en la procura de los objetivos nacionales que el mismo establece y legitima”.

El enfoque de los cambios estructurales en la sociedad

Este enfoque del desarrollo intenta penetrar a través de las apariencias y llegar a la dinámica subyacente de los procesos sociales. En lugar de detenerse en aspectos materiales o funcionales del desarrollo tales como la escasez o abundancia de recursos naturales o los tipos de valores y actitudes que tienen las personas, el enfoque indaga quién es propietario de la riqueza y del poder en la sociedad y como estos importantes atributos podrían repartirse más equitativa y productivamente para el beneficio de todos.

La primera constatación que hacen los defensores de este enfoque es la existencia de procesos históricos de dominación de clases sobre clases, regiones

sobre regiones y países sobre países. 1 El esquema mundial de dominación podría ser representado gráficamente de la siguiente manera:

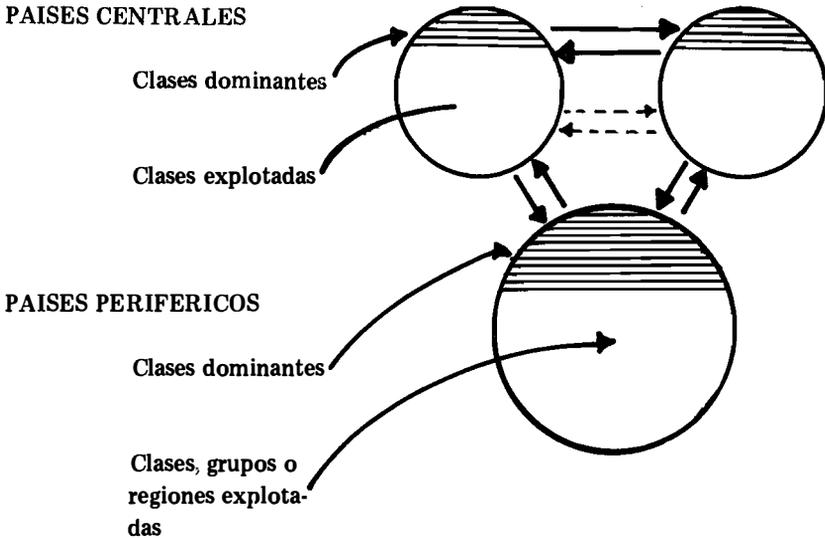


Fig. 1- Relaciones de dominación-dependencia a nivel internacional y nacional.

Si no se descubre el problema estructural, se puede, como lo hacen los teóricos del conductismo, del difusionismo y del psicologismo, suponer que la sociedad está básicamente en equilibrio armónico y todo lo que hay que hacer es corregir sus desvíos y aliviar sus tensiones mediante un reformismo paternalista. Pero a medida que se descubre que la estructura social es injusta se plantea la existencia de un conflicto intrínseco en la dinámica social.

De ahí que, para Havens (31), los tres primeros enfoques anteriores puedan ser agrupados bajo un título común —modelos de equilibrio— pues todos ellos responden a un mismo tributo: el de referirse al desarrollo como un proceso reformista en el cual no se pretenden alcanzar cambios en la estructura básica de la sociedad sino apenas aliviar sus carencias mediante el aumento constante de la producción y la productividad.

Para Havens estos modelos de equilibrio, presentan nítido contraste con aquellas teorías que se llaman modelos de conflicto, las que afirman que existen injusticias básicas en las propias relaciones de producción sobre las que descansa la estructura de la sociedad.

1 Díaz Bordenave, Juan y Horacio Martins Carvalho, Planificación y Comunicación - Quito, CIESPAL, 1978 - Versión en portugués: Editora Paz e Terra, Río de Janeiro, en prensa.

Dice Havens:

“Si se aceptan las premisas filosóficas del enfoque de equilibrio, el asunto se reduce a encontrar soluciones técnicas al problema del aumento de las tasas de crecimiento. Si se presume que las relaciones sociales son esencialmente armoniosas y que las desigualdades existentes son parte de la vida y el Estado existe para minimizarlas (aunque nunca para eliminarlas), no hay necesidad de estudiar las grandes cuestiones. Por consiguiente, hay una tendencia a elaborar modelos de modificación de la conducta individual en lugar de modelos de modificación de las instituciones sociales.”

Como ración frente a los enfoques de equilibrio surgieron, pues, los conceptos estructuralistas del desarrollo, de los cuales algunos —como el de la CEPAL— no utilizan el concepto de lucha de clases como lo hacen los enfoques marxistas, o por lo menos no lo relacionan con el modo de producción. Todos ellos, sin embargo, concuerdan en definir el desarrollo como un proceso de cambio cuyo motor es el conflicto y que ocurre a un nivel más central que la modificación de valores, actividades, métodos y técnicas, y aún de las funciones de las instituciones sociales.

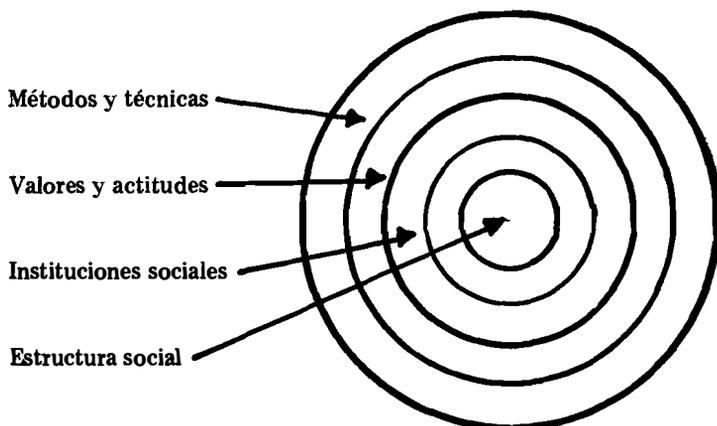


Fig. 2- Dimensión central-periférica de los cambios producidos por el desarrollo

Uno de los representantes de esta posición es Albertini (1) que define así el desarrollo:

“El desarrollo es un proceso complejo que concierne a los aspectos económicos, psicológicos, sociológicos y políticos de la vida en sociedad. El mismo exige el crecimiento económico, con el cual no se confunde, y supone una transformación profunda de las estructuras económicas y sociales. El es, en resumen, un progreso económico que se

inscribe en un progreso más general: el de la sociedad” (énfasis añadido)

A continuación se presenta el cuadro en el que Havens compara diferentes enfoques al estudio del desarrollo, indicando sus principales representantes y algunos de sus premisas y conceptos.

Cuadro I.- Enfoques principales al estudio del desarrollo con sus respectivos premisas y conceptos.

Tipos de enfoque	Premisas principales	Conceptos frecuentes
I - MODELOS DE EQUILIBRIO		
A. <u>Conductista</u> Kunkel (39) Lipset (44) Homans (35) Parsons (55) Erasmus (18) Eisenstadt (17)	Individuos sufren de privaciones que están determinadas por el contexto; la conducta puede ser modificada en cualquier momento mediante experiencias de aprendizaje.	Modernización, curvas de aprendizaje, internacionalización, deprivación, actitudes, valores, racionalidad, socialización de adultos, cambio intrageneracional.
B. <u>Psicodinámico</u> Hagen (30) McClelland (48)	La socialización inicial en la infancia en grande parte predetermina la conducta futura, lo que puede impedir la innovatividad; pugna entre conducta individual y ambiente social actual; el desarrollo ocurre mediante nuevos patrones de socialización.	Personalidad, atraso, experiencias infantiles, pérdida de status, cambio intergeneracional, modernización.
C. <u>Difusionista</u> Rostow (63) Hirschman (34) Barnett (4) Rogers (61) Hoselitz (36) Levy (42)	Dualismo simplista, división de la sociedad basada en grado de uso de tecnología moderna; el desarrollo ocurre mediante la introducción de insumos nuevos de capital y tecnología.	Curvas de difusión, tasas de cambio para unidades ecológicas, sectores retrasados, productividad, crecimiento tecnológico, modernización.
II - MODELOS DE CONFLICTO		
A. <u>Estructuralista</u> no	Imposible predecir las	Pluralismo, conflicto,

marxista

Dahrendorf (13)

Heilbroner (32)

Prebisch (58)

consecuencias históricas; no necesidad de transformaciones revolucionarias para el desarrollo; los partidos representan intereses de clase buscando nuevos equilibrios bajo "soluciones mejores de tipo Pareto"; equilibrios móviles, formación de clases no relacionada con el modo de producción; tasa de cambio dependiente de la intensidad y violencia del conflicto de clases.

manejo del conflicto, estratos, medios, fines, reforma institucional, poder, dualismos estructurales, cambio estructural.

B. Estructuralista marxista

Szents (73)

Mafeje (45)

Baran (3)

Dos Santos (15)

Sunkel (71)

Modo de producción subyacente explica las acciones económicas y la estructura de clases; al nivel de la formación social diversas clases pueden estar presentes dependiendo de las relaciones del grupo con los medios de producción; si la tendencia a moverse a una estructura de dos clases ocurre al nivel de las relaciones sociales, habrá un cambio en el modo de producción. Los cambios están ligados a las relaciones históricas entre las sociedades en el desarrollo del modo de producción.

Imperialismo, propiedad de los medios de producción, concentración de recursos, proletarianización, pauperización, formación de clases, lucha de clases, desarrollo.

El enfoque estructural-personalista del desarrollo

Aunque hasta ahora relativamente poco divulgado, pero con fuerza creciente en todo el mundo, existe un enfoque del desarrollo preocupado con el destino de la persona individual dentro del proceso de cambio de estructuras y del

progreso económico y tecnológico de la sociedad.

El enfoque personalista se fundamenta no solo en un concepto trascendente y espiritual de la persona sino también en la creencia de que ni la modificación de las estructuras sociales ni el progreso técnico y económico representan en si mismo una garantía suficiente de que serán eliminadas definitivamente las causas profundas de la opresión social.

Esta posición es defendida particularmente por pensadores cristianos como Mounier (49), Perroux (57) y los llamados “cristianos revolucionarios” (74), y también “cristianos socialistas”, pero también por marxistas disidentes como Garaudy (24) y otros pensadores independientes como Galtung (23). El enfoque podría ser sintetizado en la siguiente definición redactada por el autor del presente trabajo:

“Desarrollo es un complejo proceso social deliberadamente orientado, de transformación del modo de producción y de distribución de los bienes, así como de las instituciones del mismo resultantes, transformación realizada mediante la participación consciente de toda la población en el esfuerzo de contruir una estructura social justa, solidaria e independiente, en la cual existan condiciones para que todos sus miembros se realicen plenamente como personas humanas”.

Aunque la base personalista no aparece muy nítida en el concepto de desarrollo del economista francés Francois Perroux (57):

“Desarrollo es la combinación de las transformaciones de orden mental y social de una población que le posibilitan el aumento acumulativo y duradero de su producto real global”.

la misma se pone en evidencia en la explicación ulterior que el autor hace de su pensamiento:

“La enseñanza a extraer de los países subdesarrollados es la siguiente: los casi-mecanismos de crecimiento son el fruto de instituciones y hábitos sociales. Por medio del mercado y de otros procesos, transformamos el mundo material solo para actuar los unos sobre los otros, para inter-producirnos. Y el desarrollo es pleno en la medida en que, por la reciprocidad de los servicios, prepara la reciprocidad de las conciencias.... En la construcción (o producción) permanente del hombre por el hombre consiste todo el desarrollo”.

Una sugestiva síntesis de la visión personalista del desarrollo la ofrece Julius Nyerere, Presidente de Tanzania, al decir:

“Desarrollo significa el desarrollo de las personas. no de las cosas”.

Johan Galtung (23) a su vez, sugiere una interpretación profunda de la necesidad del personalismo en el proceso de desarrollo al insinuar que, sin la participación de la persona en la transformación del mundo, la propia vida humana pierde su significado:

“Tal vez ser humano no sea sólo ser social, como algunos sociólogos nos quieren hacer creer, sino que es estar activamente trabajando contra estas fuerzas que tienden a reducir nuestra vida social a un mínimo. Y tal vez no sería posible el ser humano, si esta fuera una tarea que pudiera ser hecha de una vez por todas. Tal vez es precisamente la necesidad permanente de realizar lo que le da a la vida humana un significado permanente”.

Aunque el concepto “calidad de vida” no posee un significado muy preciso, es probable que aquellos que definen el desarrollo en función del aumento de la calidad de la vida, puedan ser considerados también como parte del grupo estructuralista-personalista, como es el caso de Seers (69) para quien “el desarrollo comprende el aumento de la producción en todos los sectores de la economía y la distribución de los productos de tal modo que se aumente la calidad de la vida de la mayoría de la población”.

La definición de desarrollo propuesta por Luis Ramiro Beltrán 1/(5) también puede catalogarse dentro de la línea estructural-personalista, debido a su énfasis en ciertas condiciones normativas más inherentes a la calidad de la vida que a los aspectos económicos y tecnológicos del proceso:

“Desarrollo es un proceso dirigido de profundo e acelerado cambio socio-político que genera transformaciones substanciales en la economía, en la cultura, en la ecología, a fin de favorecer el avance moral y material de la mayoría de la población, dentro de condiciones de dignidad, justicia y libertad”.

No es en realidad una cuestión muy importante decidir si el desarrollo de la persona viene antes del desarrollo económico o viceversa. Ambos procesos pueden ser simultáneos y lo importante es que se sepa claramente, y nunca se olvide, cuál es el medio y cuál es el fin. Si se olvida este orden podemos muy bien tener que aplicar al desarrollo la famosa frase que Madame Stael lanzó a la libertad:

“Libertad, libertad, cuantos crímenes se cometen en tu nombre”!

En cambio, si se mantiene la adecuada relación medios-fin.

1 Citada en Díaz Bordenave, Juan - “A Comunicacao Social de Apoio ao Desenvolvimento Rural”, Porto Alegre, Simpósio Nacional de Telepromacao Rural, FEPLAM, 1976.

“el desarrollo —como lo dice Chantran (14) implica, a la vez, un progreso económico que se apoya sobre el progreso técnico, y una expansión de los individuos, de las comunidades, de las regiones y de las naciones.

En realidad, no se trata de una yuxtaposición de objetivos sino de un proceso irreversible en el cual el progreso técnico y económico permite el desarrollo del hombre y el desarrollo del hombre favorece al progreso. Podemos figurar este proceso por una espiral sin origen y sin fin que expresa la subordinación mutua de estos dos objetivos y la permanencia de esta vinculación”.

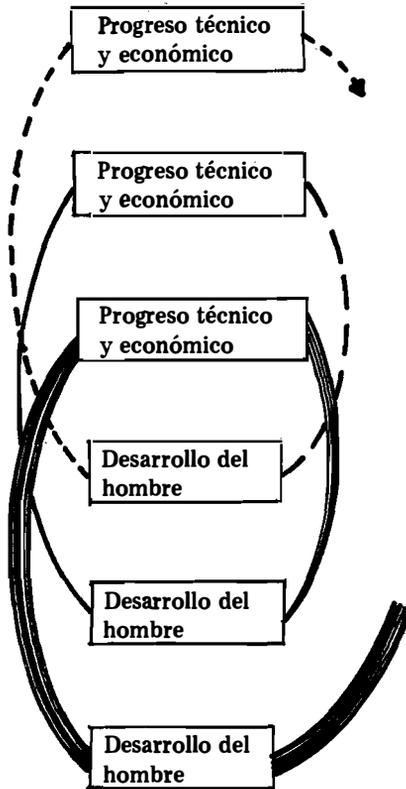


Fig. 3 Interacción entre el desarrollo de la persona y el progreso técnico-económico, según Chantran.

El enfoque estructural-personalista del desarrollo, finalmente, dedica un respeto profundo a la autonomía espiritual del hombre, a quien se le atribuye una capacidad innata de construirse a sí mismo y de construir su propia sociedad. Algo de este respeto se percibe en la frase de Julius Nyerere (54).

“Las personas no pueden ser desarrolladas; solamente ellas pueden desarrollarse a sí mismas. Porque, si bien es posible para el extraño construir la casa de un hombre, nadie puede darle a éste el orgullo y la confianza en sí mismo como ser humano. Tales cosas un hombre debe crearlas en sí mismo a través de sus propios actos. Un hombre se desarrolla tomando sus propias decisiones, aumentando su comprensión de lo que hace y de las razones para hacerlo; se desarrolla incrementando sus conocimientos y habilidades, y por su plena participación en pie de igualdad — en la vida de la comunidad a la que pertenece”.

El papel asignado a la comunicación

En la relación del desarrollo con la comunicación tenemos que aceptar un hecho fundamental: el de que el papel de la comunicación no es independiente del modelo de desarrollo escogido. En efecto, el tipo y la función de la comunicación varían si el modelo es de simple crecimiento económico, con o sin un régimen autoritario que le sirva de base, o si el modelo es de cambio estructural. En este último caso, si el modelo es estructural-personalista otro será el papel de la comunicación que en un modelo cuyo concepto de persona humana sea vago o indiferente.

En el fondo, lo que determina el papel de la comunicación es el propio modelo de sociedad, siendo el desarrollo apenas una opción que la sociedad toma en un determinado momento histórico. Si se trata de una sociedad estratificada, dominada por elites poderosas y opresoras, tendremos un tipo de comunicación diferente de si se trata de una sociedad igualitaria, abierta a las innovaciones sociales y a la cooperación de todos.

La razón de esta estrecha dependencia es que la comunicación es un ingrediente orgánico de todas las relaciones sociales. En palabras de Eduardo Ramos López (60):

“Como cualquier otro elemento que integra la sociedad, la comunicación solamente tiene sentido y significado en términos de las relaciones sociales que la originan, a las cuales integra y a la vez influye. Es decir, la comunicación que se da entre personas manifiesta la relación social que existe entre esas mismas personas. En este sentido, los medios de comunicación deben considerarse no como medios de

información sino como intermediarios técnicos en las relaciones sociales. Lo cual lleva a establecer que el carácter específico de estos medios dependerá del tipo de relaciones que ocurren en el todo social” (énfasis añadido).

El papel de la comunicación en el desarrollo no ha alcanzado acuerdo general entre los diversos autores. Algunos, como Wilbur Schramm (68), la consideran enormemente importante y le asignan funciones tales como:

- promover la creación de la consciencia de la unidad nacional
- servir de voz para el planeamiento nacional
- preparar la población para los nuevos papeles exigidos por el desarrollo
- difundir conocimientos y tecnología y enseñar habilidades
- extender el mercado efectivo
- preparar al pueblo para las relaciones con otros pueblos

Exulta Schramm (68):

“ A medida que las naciones se mueven de los patrones de la sociedad tradicional hacia los de la sociedad industrial moderna, espectaculares desarrollos tienen lugar en sus comunicaciones. Desde un punto de vista, los desarrollos en comunicación son producidos por la evolución económica, social y política que es parte del crecimiento nacional. Desde otro punto de vista, sin embargo, dichos desarrollos son los principales gestores y propugnadores de aquella evolución” (énfasis agregado).

Otros, entre los cuales algunos dirigentes de organismos internacionales de cooperación técnica, son más escépticos. Uno de ellos, por ejemplo, afirmó que “nadie ha demostrado que la comunicación sirva al desarrollo. Si lo sirve, hasta ahora nadie ha sido capaz de verificar confiablemente efectos puros de comunicación en el sentido de no confundírseles con los de otras variables contextuales”. Los escépticos tienden a creer que la comunicación es apenas una subsidiaria instrumental de otros factores que sí son realmente decisivos para el desarrollo, tales como la economía, la tecnología, la ecología, etc..

Una de las consecuencias de este escepticismo es el apoyo que se viene dando al establecimiento de sistemas de documentación e información en detrimento del apoyo a los programas de comunicación con la población.

No obstante, los grandes organismos internacionales como las Naciones Unidas, UNESCO, FAO, AID, las fundaciones alemanas Friedrich Naumann, Friedrich Ebert y Konrad Adenauer y ciertos gobiernos como los de Tanzania, Senegal y Cuba, mantienen un vigoroso apoyo a la comunicación, en la convicción de que el desarrollo no es un proceso que pueda mantenerse indefinidamente mediante la introducción exógena de ideas, recursos y tecnologías sino que debe descansar en la participación entusiasta y constante de la población de los países. Son las propias personas que sufren los problemas del subdesarrollo los que deben asumir su solución, pues sin esta decisión no hay dinero en el mundo que alcance para levantar a las masas sumidas en la pobreza a una situación más humana.

Lo que se viene descubriendo recientemente es que muchos proyectos de desarrollo, considerados EFICACES porque aparentemente alcanzan un impacto temporario y EFICIENTES porque lo hacen con un gasto mínimo de recursos y de tiempo, no son EFECTIVOS, es decir, no son absorbidos por la población como algo propio, bien porque carecen de validez cultural y social, bien porque la población no fue llamada a participar en todo el proceso de su formulación y ejecución.

De ahí que Paul Boyd (9), oficial de comunicación de las Naciones Unidas considere necesario un mejor relacionamiento de los planeadores y los comunicadores, para que los proyectos resultantes sean eficaces, eficientes y efectivos. Este relacionamiento puede mejorarse, según Boyd, si los planeadores superasen su “miopía econométrica”, su “ceguera tecnicista” y su “tendenciosidad sectorial” y los comunicadores venciesen su “obsesión por el público de masas”, su “amor por los aparatos y las técnicas” y su “entusiasmo excesivo por la producción de materiales”, para adoptar una estrategia conjunta técnico-comunicativa que facilite la participación de la población y la introducción de innovaciones que sean aceptadas por la misma.

En todo caso, en todo el mundo se registra un movimiento hacia el abandono de un tipo de comunicación vertical, inductora y persuasoria, en el cual la población era apenas receptora pasiva de mensajes, para un tipo de comunicación dialógica y participativa en el cual la población de nuestros países se convierte en el actor principal de su propio desarrollo y por consiguiente en la fuente de los mensajes o, por lo menos, en una interlocutora en pie de igualdad. Esto implica modificaciones en los objetivos y en las formas de la comunicación.

Los nuevos objetivos que actualmente se señalan a la comunicación son, entre otros:

1. Ayudar a la población a comunicarse entre sí, de modo de facilitar el relacionamiento y la unión, la percepción colectiva de sus problemas y el esfuerzo colectivo para su solución.
2. Ayudar a la población a desarrollar sus habilidades intelectuales

y no solo sus conocimientos, es decir, aumentar su capacidad de pensar y raciocinar, libre del peso de las supersticiones y de la ignorancia.

3. Facilitar el crecimiento de la conciencia crítica, es decir, la capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso, lo que favorece a sus intereses de clase y lo que conspira contra ellos, de modo de tornar a la población inmune a la manipulación demagógica, a la indoctrinación autoritaria, etc..
4. Ayudar a la población a saber comunicar, estimulándola a hacer llegar sus reivindicaciones y aspiraciones a los organismos de apoyo y a los demás sectores de la sociedad.
5. Abrir nuevos canales para que esta comunicación de abajo hacia arriba se efectúe fluidamente y capacitar a la población a manejar los medios de comunicación, incluso los de masas, para aumentar el alcance de su voz, y para neutralizar y eliminar el dominio actual de los grupos comerciales sobre los medios de comunicación social.
6. Facilitar la inter-comunicación entre los organismos oficiales y privados de servicio a la población de modo que sus mensajes sean coherentes y útiles para facilitar la toma de decisiones por la población participante.
7. Capacitar a las autoridades y técnicos en dialogar con la población con respeto y con habilidad, para superar el paternalismo y el autoritarismo y facilitar la solución de los problemas.

En cuanto a las nuevas formas de la comunicación, la tendencia actual es a disminuir el entusiasmo exagerado por la tecnología sofisticada en los medios de comunicación, la cual, por su elevado costo, restringe el acceso a los medios de grandes sectores de la población. En su lugar he comenzado una activa búsqueda de medios alternativos de tecnología intermediaria, que permitan no solamente el acceso de las comunidades a los medios sino incluso la auto-gestión de los mismos.

Al mismo tiempo, la metodología de uso de los grandes medios, como la radio, la televisión, el periódico, está sufriendo un proceso de revisión. Acusados de ser canales de una sola vía, y, por lo tanto, la dominación unilateral, de invasión cultural y de alineación masificadora, se hacen hoy esfuerzos para encontrar formas de utilización de dichos medios que reduzcan los peligros señalados y más bien favorezcan el diálogo, el desarrollo de la conciencia crítica, el diagnóstico de los problemas sociales, el relacionamiento interpersonal e intercomunitario, etc..

Detrás de todas estas propuestas de cambio en el papel de la comunicación, sin embargo, puede identificarse un concepto fundamental que merece nuestra máxima atención: el concepto de PARTICIPACION.

Comunicación y participación

Creo que la división de aguas en cuanto al tipo de comunicación entre las personas en una sociedad está marcado por la palabra PARTICIPACION, El tipo de comunicación en el cual existe participación es totalmente diferente de aquel donde no la hay.

De qué depende que en una sociedad las personas participen o no participen en el proceso de desarrollo? Esta es una pregunta muy importante pues de su correcta respuesta depende como orientaremos nuestra manera de comunicar, de investigar en comunicación, de enseñar comunicación, de utilizar la tecnología de la comunicación y hasta de construir instituciones y organizaciones sociales.

Participación significa "tomar parte en". Este significado lato, no obstante, es demasiado ambiguo. En efecto, los esclavos egipcios también tomaban parte en la construcción de las pirámides y ninguno de nosotros cambiaría su suerte por la de ellos. Entonces, cuándo la participación es genuina? Gelinier (25) se tomó el trabajo de construir el siguiente cuadro:

Condiciones	Participación facilitada	Participación difícil	Participación prácticamente imposible
Los efectos de la decisión afectan al sujeto.	—Rápidamente —Directamente —Personalmente	—Con un retardo importante —Por vía indirecta —Con una interpretación personal distorsionada	—Con demora considerable —Por vía indirecta —Sin interpretación personal objetiva e identificable
La realimentación circulación de la información del receptor al emisor, es	—Explícita —Inmediata	—Confusa —Diferida	—Nula —Nula
La autoregulación (la adaptación) es	Inmediata (comportamiento ágil-rectificación de los errores-ajuste inmediato a las situaciones)	—Incierta	—Nula (comportamientos rígidos: este-reotipos-permanencia de los errores. No hay adaptación)

Ahora bien, la participación en el proceso de desarrollo, y, por consiguiente, la contribución que a ella puede dar la comunicación, exige que analicemos con claridad los diversos niveles en que la participación puede o debe darse.

Según Chantran (11) la participación puede situarse en seis niveles diferentes:

- al nivel de la definición de los objetivos
- al nivel de la definición de las políticas
- al nivel de la elaboración de los planes de acción
- al nivel de la decisión
- al nivel de la acción, de la ejecución del Plan
- al nivel del control, de la evaluación

Chantran cree que se puede ir gradualmente subiendo de nivel (ver fig. 4).

En que nivel nos encontramos actualmente, en cuanto a la participación popular en el desarrollo? Si echamos una ojeada a América Latina veremos que de los veinte y tantos países con que cuenta el continente, 14 están gobernados por regímenes militares o por regímenes civiles que deben su permanencia a los respectivos ejércitos. Solamente México, Costa Rica, Colombia, Venezuela y República Dominicana tienen regímenes más o menos democráticos, sin que esto nos permita afirmar que sus gobiernos tengan genuina base popular. De ahí que el nivel de participación popular sea decididamente bajo en la América Latina.

No obstante, se presentan indicios en el horizonte continental que nos permite alimentar esperanzas de aumento en la participación popular. Debemos, por consiguiente, preguntarnos: ¿está preparada la comunicación, o mejor dicho, están preparados los comunicadores, para colocar este proceso y los medios institucionales y tecnológicos de que se dispone, al servicio de una participación genuina y activa, que facilite las modificaciones estructurales que necesitamos, la solución de nuestros problemas, y el mejoramiento general de la calidad de la vida? .

Afortunadamente, se está expandiendo rápidamente entre los comunicadores una nueva imagen de la comunicación que la orienta hacia el diálogo y la participación. Lo que nos falta es una metodología para ayudar a la población de nuestros países a aprender a participar, de modo de ganar cada día un peldaño en la escala y pasar de una participación marginal en la acción y en la evaluación de los resultados de la acción, a una participación en la definición de objetivos, la formulación de políticas y la elaboración de los planes. A esto puede contribuir una metodología más horizontal de la comunicación. Pero también puede contribuir un mejoramiento general del contenido de la comunicación.

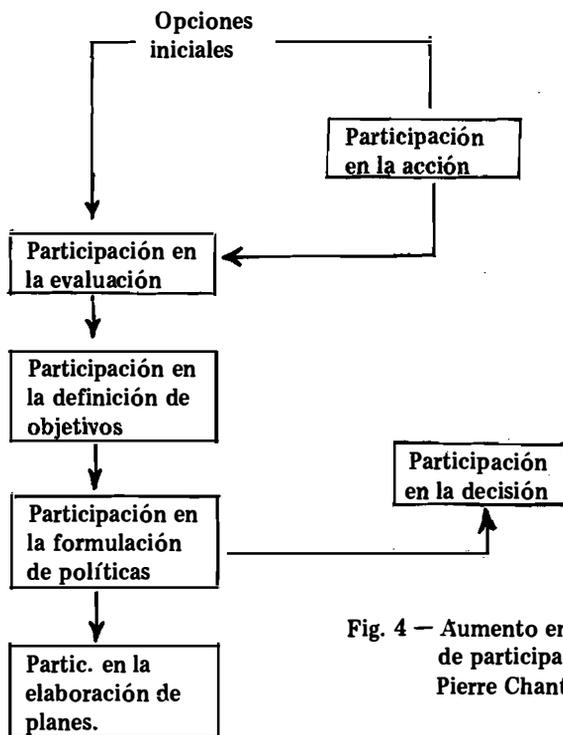


Fig. 4 — Aumento en los niveles de participación, según Pierre Chantran.

El contenido de la comunicación para el desarrollo

El interés de las empresas comerciales que manejan los grandes medios de comunicación ha sido siempre reducir la importancia del contenido en cuanto al verdadero alcance de su influencia social. Esto les permite colocar en sus medios cualquier tipo de material, seleccionándolo con el exclusivo criterio de que “agrada al público”. Así vemos, por ejemplo, la proliferación de secciones de horóscopos, en las cuales la población averigua todos los días cómo será su propio destino, renunciando de este modo a la responsabilidad personal de su conducción. Vemos también páginas sociales en las cuales se presenta ante las masas la vanidad absurda y narcisista de los privilegiados de la riqueza, que ofrecen fiestas babilónicas en el mismo momento en que los trabajadores pasan hambre debido a sus bajos salarios. En el cine presenciamos películas de alto nivel pornográfico, muchas veces financiadas con créditos del propio Estado “para apoyar la industria cinematográfica nacional”.

En fin, los empresarios han conseguido vendernos la idea de que en comunicación social cualquier contenido es válido y legítimo si le gusta al público aunque conspire contra un desarrollo genuino de nuestros países. Lo curioso es que con frecuencia contenidos necesarios para que el pueblo adquiera una percepción más crítica y más amplia de la situación nacional y mundial, son puestos de lado. Escribe Luis Ramiro Beltrán 1/

“Un estudio de 14 diarios principales de América Latina encontró que sus más importantes noticias en un determinado día de 1967 fueron una ofensiva norteamericana en Vietnam y la visita de dos príncipes recién casados al Parlamento Holandés. Completamente ignorada fue una conferencia de líderes africanos que estaba realizándose ese mismo día. La crisis de la República Dominicana y una sublevación militar en el Ecuador tampoco aparecían, pero en cambio se publicaban noticias del nacimiento de un puerco de dos patas en Venezuela y la captura de una bruja en Colombia”.

El contenido de los medios sociales de comunicación, apesar de todo lo que pueda sostener Marshall MacLuhan, es importante para el desarrollo de las personas y por consiguiente para el desarrollo nacional.

No se pretende, con esta afirmación, justificar la censura del contenido de los medios de comunicación. Se pretende, sí, defender la necesidad de tener, junto a un plan nacional de desarrollo económico y tecnológico, un plan de desarrollo cultural que favorezca colocar deliberadamente en los medios mensajes que apoyen y faciliten el desarrollo de las grandes virtudes que hacen a una nación libre, justa y solidaria: mensajes que permitan conocer la realidad tal como ella es, que permitan desenmascarar las injusticias estructurales, que permitan entusiasmar a la población para la cooperación y la auto-gestión, que permitan defender la naturaleza y la ecología de su depredación y contaminación y que permitan difundir en la población el hábito fundamental de la democracia y hacer crecer en ella el culto insobornable de la libertad.

1 Beltrán, L.R. - Communication Policies and Structures in Latin America. Issues in Communications, No. 1, 1977, p. 45-47.

BIBLIOGRAFIA

1. ALBERTINI, Jean Marie. Les mecanismes de sous-developpment. Paris, Economie et Humanisme, Les Editions Ouvrieres, 1969.
2. ASSMANN, Hugo. Evaluación de algunos estudios latinoamericanos sobre comunicación masiva, con especial referencia a los escritos de Armand Mattelart. San José, Costa Rica, Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva. Universidad de Costa Rica, 1974, 43 pp.
3. BARAN, Paul A. The Political Economy of Growth. Nueva York, The Modern Reader, 1957.
4. BARNETT, H.G. Innovation, the Basic of Cultural Change. Nueva York, McGraw Hill, 1953.
5. BELTRAN, Luis Ramiro. Apuntes para un diagnóstico de la incomunicación social en América Latina: la persuasión en favor del status quo. CIESPAL, 1970.
6. ————. Communication Research in Latin America: the Blindfolded Inquiry? International Scientific Conference in a Changing World, Leipzig, Set. 1974.
7. BODENHEIMER, Susanne J. The Ideology of Developmentalism: American Political Science's Paradigm Surrogate for Latin American Studies. Berkeley Journal of Sociology, 15, 1970, p. 95-137.
8. ————. Dependency and Imperialism: The Roots of Latin American Underdevelopment. En FANN, K.T. y HODGES, D.C. (org). Readings in U.S. Imperialism. Boston, Porter Sargent Publ. 1971, p. 155-182.
9. BOYD, Paul D. Causas del descuido de las comunicaciones en la planificación del desarrollo y remedios para las mismas. Nueva York, PNUD, 1975. (mimeografiado), 19 pp.
10. CARDOSO, Fernando Henrique & FALETTO, Enzo. Dependencia y desarrollo en la América Latina. México, Siglo XXI, 1969.
11. CHANTRAN, Pierre. Le developpment rural peut-il se fonder sur la participation? Promotion Rurale, No. 33, Mayo-junio 1970, p. 3-11

12. COTLER, Julio & FAGEN, Richard R. (org.) Latin American and the United States: the Changing Political Realities. Stanford, Stanford Univ. Press, 1974.
13. DAHRENDORF, R. Class and Class Conflict in Industrial Societies. Stanford, Stanford University Press, 1959.
14. DIAZ BORDENAVE, J. & MARTINS CARVALHO, Horacio Planificación y comunicación. Quito, CIESPAL, 1978. Edición en Portugués con el título Comunicação, Planejamento e Liberdade. Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, en prensa.
15. DORFMAN, Ariel & MATTELART Armand. Para leer al Pato Donald. Valparaíso, Ediciones Universitarias, 1972.
16. DOS SANTOS, Theotonio. Lucha de clases y dependencia en Latinoamérica. Medellín, Oveja Negra, 1970.
17. FURTADO, Celso. Dependencia externa, teoría económica. El Trimestre Económico. XXXVII, abril-junio 1971, p. 335-349.
18. EISENSTADT, S.N. Modernization: Protest and Change. Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1966.
19. ERASMUS, Charles. Man Takes Control. Minneapolis, Univ. of Minnesota Press, 1961.
20. FARAONE, Roque. The Function of Mass in Capitalism: The Latin American Experience. Finlandia, University of Tampere, 1974.
21. FELICE, José Francisco Santochene. Aspectos sociológicos do desenvolvimento rural brasileiro. Porto Alegre, Simposio Nacional de Telepromoção Rural. Fundação Educacional Padre Landell de Moura (FEPLAM). Set. 1974.
22. FELSTEHAUSEN, Herman. Conceptual Limits of Development Communications Theory. Madison, University of Wisconsin, 1973.
23. FRANK, Gunther A. Capitalism and Underdevelopment in Latin America. Nueva York, Modern Reader, 1969.
24. GALTUNG, Johan. Sistemas feudales, violencia estructural y teoría estructural de las revoluciones. Revista Latinoamericana de Ciencia Política, Vol. 1 No 2, p. 181-201. Agosto 1970.
25. GARAUDY, Roger. Projeto Esperança. Río de Janeiro, Ed. Salamandra, 1978.
26. GELINIER, Octave. Les structures competitives. Citado en CHANTRAN, P. Referencia No. 11.

27. GOLDING, Peter. Media Role in National Development; Critique of a Theoretical Orthodoxy. Journal of Communication. Summer 1974. Vol. 24-3.
28. GONZALEZ CASANOVA, Pablo. Sociología de la explotación. México, Siglo XXI, 1969.
29. ————. Internal Colonialism and National Development. En HOROWITZ, I.L. (org). Latin American Radicalism. Nueva York, Vintage, 1969.
30. GRUNIG, James. Information and The Economic Decision Making Processes of Colombian Peasants. Association for Education in Journalism, Berkeley, Agosto 1969.
31. HAGEN, Everett. On the Theory of Social Change. Homewood. The Dorsey Press, 1962.
32. HAVENS, A. Eugene. Methodological Issues in the Study of Development. Sociologia Ruralis, Proceedings of the VII World Congress of Rural Sociology, Baton Rouge, 1972.
33. HEILBRONER, R.L. The Great Ascent: The Struggle for Economic Development in Our Time. Nueva York, Harper and Row, 1963.
34. HIRSCHMAN, Albert O. Reflexiones en las políticas de desarrollo económico. En EICHER, Carl K y WITT, Lawrence W. La agricultura en el desarrollo económico. Cap. 25, p. 453-461. México, Centro Regional de Ayuda Técnica, 1968.
35. ————. The Strategy of Economic Development. New Haven, Yale University Press, 1958.
36. HOMANS, G.C. Social Behavior: Its Elementary Forms. Nueva York, Harcourt, Brace and World, 1961.
37. HOSELITZ, Bert. Sociological Aspects of Economic Growth. Glencoe, Free Press, 1960.
38. HUBERMAN, Leo
39. KAPLUN, Mario. Los medios de comunicación en América Latina. México, 1971.
40. KUNKEL, S.J.H. Society and Economic Growth. Nueva York, Oxford University Press.
41. LEAL, Francisco B. The Capitalist System and Underdevelopment: A Theoretical Framework of Historical Interpretation. Madison, 1973.

42. LERNER, Daniel. The Passing of Traditional Societies. Glencoe, Free Press, 1958.
43. LEVY, Marion. Modernization and the Structure of Societies. Princeton, Princeton University Press, 1966.
44. LEWIS, W. Arthur. The Theory of Economic Growth. Londres, George Allen & Unwin Ltd. 1955.
45. LIPSET, S.M. Values, Education and Entrepreneurship. En LIPSET, S.M. y SOLARI, A. (org). Elites in Latin America. Nueva York, Oxford University Press, 1967.
46. MAFEJE, A. B. M. Sociology and Development. Dar es Salaam, University of Dar es Salaam, 1970.
47. MATTELART Armand; CASTILLO, Carmen & FUNES, Santiago. Comunicación Masiva y Revolución Socialista. Santiago, Ed. Prensa Latinoamerica 1971.
48. MATTELART, Armand. O.. Imperialismo cultural na era das multinacionais. En WERTHEIN, Jorge (org) Meios de Comunicação: Realidade e Mito. Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, en prensa, probable publicación: febrero 1979.
49. McCLELLAND, Daniel. The Achieving Society. Princeton Van Nostrand, 1961.
50. MOIX, Candide. O pensamento de Emmanuel Mounier, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1968.
51. MYRDAL, Gunnar. Beyond the Welfare State. Harper and Row, 1960.
52. NORDESTRENG, Kaarle. Communication Research in the U.S.: a Critical Perspective. Gazette, Vol. 14 No. 3, 1968.
53. NORDESTRENG, Kaarle & VARIS, Tapio. Circula la TV en un solo sentido? Paris, UNESCO, Estudios y Documentos de Comunicación Social, No. 70, 1976.
54. NURKSE, Ragnar. Problems of Capital Formation in Underdeveloped Nations. Nueva York, Oxford University Press, 1953.
55. NYERERE, Julius. Freedom and Development. Oxford University Press.
56. Parsons, Talcott. Structure and Process in Modern Society. Glencoe, Free, Press, 1960.

57. PASQUALI, Antonio. On the Instrumental Use of Mass Media in America for Purposes of Dependence. Caracas, Instituto de Investigación de la Comunicación, Universidad Central de Venezuela, 1975.
58. PERROUX, Francois. Economía del Siglo XX. Referencia incompleta.
59. PREBISCH, Raul. Change and Development: Latin America's Great Task. Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo, 1970.
60. QUIJANO, Aníbal. Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina. Santiago de Chile, Centro de Estudios Socio-económicos (CESO), 1970.
61. RAMOS LOPEZ, Eduardo. Aproximación al transfondo histórico-político de las teorías sobre desarrollo y comunicación, Bogotá, Estudios ODEI.
62. ROGERS, Everett M. & SVENNING L. Modernization among Peasants. Nueva York, Holt, Rinehart & Wiston, 1969.
63. ROGERS Everett (org). Communication and Development, Critical Perspectives. Ann Arbor, Sage Publications, 1967.
64. ROSTOW, Walter W. Politics and the Stages of Economic Growth. Nueva York, Oxford University Press, 1971.
65. SCHENKEL, Peter. La estructura del poder de los medios de comunicación en cinco países latinoamericanos. Santiago, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS). Estudios y Documentos No. 21, 1973.
66. SCHILLER, Herbert. Communication and Cultural Domination. Ref. incompleta. Versión en portugués, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro en prensa.
67. SCHMUCLER, Héctor. La investigación sobre comunicación masiva. Comunicación y Cultura, No. 4, Buenos Aires, No. 4, 1975, p. 3-14.
68. SCHRAMM, Wilbur. Communication Development and the Development Process. En PYE, Lucien W. (org). Communications and Political Development. Princeton, Princeton University Press, 1963. Cap. 2, p. 30-57.
69. —————. Mass Media and National Development. Stanford, Stanford University Press, 1966.
70. SEERS, D. The Meaning of Development. Nueva York, Agricultural Development Council, Papers and Reprints, 1970.

71. STAVENHAGEN, Rodolfo. Classes, Colonialism and Acculturation. En HOROWITZ, I.L. (org). Masses in Latin America. Nueva York, Oxford University Press, 1970. p. 235-288.
72. SUNKEL, Oswaldo. El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. México, Siglo XXI, 1970.
73. SWEEZY, Paul. Transformación sociocultural de los países en desarrollo. Sociedad y Desarrollo, abril-junio 1972. p. 121-126.
74. SZENTES, T. The Political Economy of Underdevelopment. Budapest, Akademiai Kiado, 1971.
75. VARIOS AUTORES. Los cristianos frente a la revolución. Barcelona, Editorial Laia, 1975.
76. VARIS, Tapio. Inventario internacional da estrutura dos programas de televisão e circulação internacional dos programas. En WERTHEIN, Jorge (org). Meios de comunicação: Realidade e Mito. S. Paulo, Cia. Editora Nacional, en prensa.
77. VERON, Eliseo. Ideología y producción de conocimientos sociológicos en América Latina. En Ciencias Sociales: Ideología y Realidad Nacional Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1970.
78. VORHOLZER, J. et al. La manipulación del hombre por el imperialismo. México, Ed. Grijalbo, 1974.
79. WEFFORT, Francisco C. Notas sobre la "teoría de la dependencia". teoría de clase o ideología nacional? Revista Lat. de Ciencia Política. Vol. 1, No. 3, Diciembre 1970.